Eduardo Jonquières

Alba

El mundo se desprende del sueño.
Suenan duramente los huesos
De dos manos que se juntan.
El mundo empieza a divagar por dentro
De su paz, sordo de nuevo a la mudanza.

La sombra calla en el hueco de la arena.
Hay que romper el cerco de la estrella,
Partir la piedra que al caer del viento
Asoma entre dos ríos,
Acuñar un duelo para los meditabundos.

El mundo se desprende del sueño,
Entra en otro sueño, ya despierto.